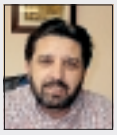
LA COLMENA

Con cara de nadie



Javier Feijóo Rodríguez
Jefe del Grupo de Suministros

No se reconocería ante el espejo. Ese habría sido el objetivo y el éxito de la primera fase de su plan alternativo. Lo habría logrado en su clínica privada, donde la confidencialidad de los expertos en cirugía estética quedaría garantizada, porque el subterráneo edificio se autodestruiría misteriosamente, con toda la plantilla en su interior, en el preciso momento de su alta hospitalaria. Conseguiría escapar sano y salvo del férreo acoso de sus enemigos y se instalaría cómodamente en el corazón de sus verdugos, ostentando su nueva identidad, codeándose con quienes habrían provocado el derrocamiento de su régimen dictatorial.

De la estructura humana que habría sido hasta aquel momento, no quedarían reconocibles ni sus huellas dactilares, ni tan siquiera el color de sus ojos, ni el timbre de su voz. Pero su cerebro permanecería intacto. En él seguirían almacenados sus recuerdos y se mantendrían incólumes su ambición, su rencor y sus insaciables delirios de poder. Nuevo rostro, nuevo nombre y apellidos, nuevo domicilio, usurpados a un don nadie sin familia, sin amigos, de quien él habría custodiado y renovado celosamente los documentos de identidad de su país natal. Un don nadie que habría vivido mimadamente cautivo durante muchos años en algún recóndito lugar paradisíaco, de donde únicamente habría salido, escrupulosamente custodiado, para firmar documentos en determinadas entidades financieras occidentales. Un don nadie tal vez secuestrado mientras dormía acurrucado entre cajas de cartón en una boca de metro de alguna gran ciudad europea o americana. Un don nadie que nunca habría tenido conocimiento de que se había convertido en el titular de numerosos negocios con suculentos beneficios, sabiamente distribuidos por los incondicionales de quien ahora le robaría su vida, su apariencia y su identidad. Un don nadie que habría atesorado una colosal fortuna, ajeno a su condición de testaferro de un tirano dictador.

Y quizás varios años después, en algún país de altos niveles de analfabetismo y credos desfasados (aunque, eso sí, con suculentas reservas petrolíferas), los ejércitos aliados en pro de la libertad se verían forzados a asumir su "dignísima" responsabilidad de derramar sangre inocente por el bien de toda la humanidad, para derrocar a otro dictador. Tal vez a uno con cara de don nadie.

Porque, presumiblemente, los dictadores, como la energía, nunca se destruyen, sólo se transforman. Y a veces, obviando escepticismos, hasta podrían llegar a reencarnarse.

Las ganas

Manuel Jiménez Rodríguez
Médico y psicólogo

Como que te sale de dentro. Y miras de otra forma. Y ves más cosas. Lo notas en la cara, que tiene menos arrugas, la sientes lisa, cara de sonrisa. Y te gustan cosas de los demás que antes no veías. Vas y vienes mirando, viendo, tomas de uno, dejas en otro, y te traes contigo sus miradas, sus sonrisas, sus lágrimas sorbidas con gracia. Cuando hablan, no te dicen, están; cuando miran no te ven, los ves; cuando escuchas no oyes, sientes con ellos. Flotas un poco cuando andas, medio colocado, y el cielo es más azul que de costumbre, y el sol más claro, y si llueve, las gotas resbalan cariñosas por la piel de tu cara, y miras hacia arriba para verlas venir, como para beberlas, y si es de niebla, la mañana te envuelve y cobija. Todo es más intenso y pasan más cosas en menos tiempo. Y la vida no se va, llega fuerte como un regalo, y no se escapa, se vive.

Te invade la sensación del sentido de las cosas, hasta el de aquellas que nunca parecen tenerlo, se va para adentro cuando miras lo que te rodea, a respirar hondo, que es lo suyo. Y no corres porque no va de eso, ni gritas porque no hace falta, pero andas cerca porque te puede lo que vale todo. Y la tolerancia, su fiel aliada, hace de lo negro gris y de los gris tonalidades claras que te ayudan a mirar sin temor a cualquier lado. Casi como que la descubres y te gusta lo que produce; más ganas.

Un grupo de niños pequeños con sus maestras han pasado ante mi ventana. Entretenidos unos con otros, llenos de voces, risas y trozos de historias, han hecho enmudecer el ruido del tráfico. Me ha llamado la atención la de cosas que se decían. Y las ganas de decirlo. Ahí van, cada uno con su bola del mundo, recién estrenada. Bienvenidos.

Querido amigo Julio

Juan Francisco García Malpartida
Médico

En primer lugar quisiera pedirte disculpas en nombre de todos los compañeros y compañeras ginecólogos, matronas, enfermeras, auxiliares, celadores... por no haberte mostrado este reconocimiento antes, ya que parece que cuando uno se muere es mejor persona; créeme que te echamos mucho de menos, mucho más de lo que hubiéramos podido imaginar.

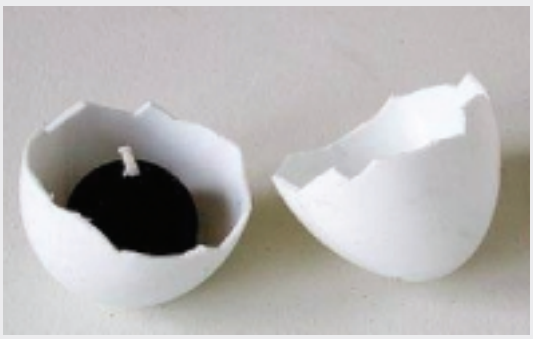
Tenías que haber visto las caras del personal de guardia cuando nos enterramos, Carmen Torres, José Antonio Domínguez, Enrique Matallana, Pedrulo, Encarna Redondo... Tu paritorio estaba en silencio, tu silla estaba vacía, nadie lo podía creer.

Carlota nos dijo que no fuésemos a tu funeral, pero a pesar de la hora muchos quisimos estar al lado de tu familia, los que se quedaron lamentaron no poder haber ido. En la primera sesión clínica sin tí, tenías que haber visto a Miguel Ángel Expósito, Javier Maldonado, María Macedo, Esther Campello o Pilar Gaspar, tu niña bonita, como lloraban tu pérdida, tenías que haber visto como los demás tragábamos saliva salada.

Te has ido sin darme la clave de la base de datos, donde llevabas nuestra planilla de trabajo; cuántas veces hemos bromeado con ello, como si no pudiera suceder, pero te has ido. Sirva esta misiva para mostrarte nuestro reconocimiento y agradecimiento a tu labor profesional.

Huevos kinder

Joaquín Gómez Ferreira
Enfermero



Hombres metrosexuales

María José Sánchez Pablos
Enfermera

Dícese de aquellos hombres que han descubierto su feminidad y que la viven sin temor y sin miedo a perder su masculinidad. Lo de "metro" es referente a vivir en áreas metropolitanas y lo de "sexual" por vivir una sexualidad sin límite impuesto.

Y aquí estamos en un sinfín de confusiones, con la ventaja, desde luego, de que el tiempo de las cavernas queda ya muy lejos de aquellos machotes que llevaban largas barbas hasta el nacimiento de sus tobillos. Bueno, pues ahora se impone el nuevo modelo masculino, estos nuevos hombres que aprecian en excesivo su propio físico, que son amantes de la cirugía en su caso particular, que corren a depilarse urgentemente cuando atisban en su atlético cuerpo un vello incipiente, que adoran hasta límites insospechados las compras en tiendas de moda durante largas horas, que cuentan con manos impecables gracias a sesiones de manicura y que son clientes asiduos de estilistas para teñirse unos rayitos de sol en el cabello, que a simple vista pudieran parecer resultado del verano.

Creo firmemente que algunas mujeres nos estamos quedando un poco anticuadas con la idea de que al hombre le basta su espuma de afeitar, su desodorante y su cepillo de dientes, y no nos hemos parado a pensar si en nuestra vida diaria estamos ante esta nueva versión que promete tanto y que nos muestra unos abdominales cada vez más parecidos a una tabla de planchar, una tremenda sensibilidad y un empedernido romanticismo.

Claramente asistimos a una nueva concepción masculina urbana impaciente por mostrar su parte más femenina que trata de desbancar el arcaico modelo del macho brutote y mal arreglado.

Y es que, independientemente de que todos los hombres compartan o no esta nueva concepción masculina, yo personalmente me alegro,sobre todo porque pienso que toda persona es libre de hacer con su cuerpo lo que más le convenga y porque queda desterrado el dicho: "El hombre y el oso cuanto más feo, más hermoso".